



EXCMO. CABILDO INSULAR DE LA PALMA

SESIÓN PLENARIA N°.....: 10

CELEBRADA EL DÍA: 20.07.2018



EXCMO. CABILDO INSULAR DE LA PALMA
AVDA. MARÍTIMA, 3
38700 SANTA CRUZ DE LA PALMA (ISLAS CANARIAS)
TELÉFONO 922 423 100 – FAX 922 420 030

“ACTA DE LA SESIÓN PLENARIA EXTRAORDINARIA Y SOLEMNE CELEBRADA POR EL EXCMO. CABILDO INSULAR DE LA PALMA, EL DÍA VEINTE DE JULIO DE DOS MIL DIECIOCHO.

En la Ciudad de Santa Cruz de La Palma, Isla de La Palma, Provincia de Santa Cruz de Tenerife, **siendo las doce horas y siete minutos del día veinte de julio de dos mil dieciocho**, se reúnen en el Teatro Chico de Santa Cruz de La Palma, edificio de titularidad municipal, y al objeto de celebrar **Sesión Plenaria Extraordinaria y Solemne**, para lo que fueron legal y oportunamente convocados, bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Presidente, D. Anselmo Francisco Pestana Padrón, las Sras. Consejeras y Sres. Consejeros que seguidamente se mencionan:

Grupo Socialista:

Doña Jovita Monterrey Yanes.
Don Jorge Tomás González Cabrera.
Doña Alicia Vanoostende Simili.
Don José Basilio Pérez Rodríguez.
Don Gonzalo María Pascual Perea.
Don Luis Alberto Ortega Martín.

Grupo de Coalición Canaria:

Don José Luis Perestelo Rodríguez.
Jordi Pérez Camacho.
Doña Carmen María Brito
Don Juan Manuel González Luis.
Doña Laura Paz Rodríguez

Grupo Popular:

Don Sergio Felipe Pérez.

Excusan su asistencia las siguientes Sras. y Sres. Consejeros: D^a Susana Machín Rodríguez perteneciente al Grupo Socialista; D^a María Ascensión Rodríguez Pérez y D. Primitivo Jerónimo Pérez, pertenecientes al Grupo de Coalición Canaria; D. Carlos Javier Cabrera Matos, D. Francisco Raúl Camacho Sosa y D^a María Teresa Rodríguez Concepción, pertenecientes al Grupo Popular.

Actuó de Secretario General del Pleno, D. José Luis Ibáñez Modrego, y asistió la Funcionaria D^a. Carmen Nieves Sánchez Sánchez, Jefa de Negociado de Actas y Asuntos de Pleno.

Por el Sr. Presidente se declara abierta la sesión, y se pasa al estudio del asunto que integra el Orden del Día, que es el siguiente:

ORDEN DEL DÍA

ASUNTO ÚNICO.- ENTREGA DEL TÍTULO DE HIJO PREDILECTO DE LA ISLA DE LA PALMA AL DOCTOR D. JOSÉ NORBERTO BATISTA LÓPEZ.

Abre la sesión el Sr. Presidente: "Buenos días a todos y a todas, bienvenidos.

Primero, mi agradecimiento por venir a este acto, por celebrarlo aquí al Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, la sesión del espacio para celebrar este acto, sesión plenaria extraordinaria y solemne.

Quiero hacer una salutación especial a Norberto Batista, D. Norberto Batista, a su familia, su mujer y sus hijos; y a las autoridades civiles y militares que nos acompañan, a los miembros del Gobierno, D^a Nieves Lady Barreto; miembros del Parlamento de Canarias; D. Manuel Marcos Pérez, Zacarías Gómez, Juan Ramón Hernández Gómez; la Directora Insular de la Administración del Estado Accidental, Guadalupe Arias Vela; al Alcalde de Santa Cruz de La Palma, D. Sergio Matos; a la Teniente de Alcalde, con excusas del Alcalde de San Andrés y Sauces, D^a María Fania Hernández Medina; y al Alcalde de Breña Alta, Jonathan de Felipe.

Y también, una salutación especial, por razones obvias, a las autoridades del mundo sanitario y a compañeros del mundo sanitario que también acompañan a D. Norberto, D. José Izquierdo, Beatriz y a todos los que, del equipo del hospital de la isla y de la sanidad insular que no acompañan en el día de hoy.

A todos bienvenidos.

Tiene la palabra el Sr. Secretario de la Corporación, para dar lectura del Acuerdo plenario de concesión del Título de Hijo Predilecto de la Isla de La Palma."

Interviene el Sr. Secretario General del Pleno, D. José Luis Ibáñez Modrego: "En Sesión Plenaria celebrada el día 27 de junio 2017, y a propuesta de la Presidencia y de los Portavoces de los Grupos Políticos integrantes de la Corporación, este Cabildo Insular acordó por unanimidad iniciar el expediente para el nombramiento de Hijo Predilecto de la isla de La Palma del Doctor D. José Norberto Batista López.

Instruido el oportuno expediente para la concesión de la referida distinción, acreditados suficientemente los méritos, y previo Dictamen de la Comisión de Pleno de Juventud, Deportes, Cultura y Patrimonio Histórico, este Cabildo Insular, en la Sesión Plenaria celebrada el 27 de marzo de 2018, acordó por unanimidad conceder el Título de Hijo Predilecto de la isla de La Palma al Doctor D. José Norberto Batista López."

Toma la palabra el Sr. Presidente: "De nuevo buenos días. Como Presidente del Cabildo Insular de La Palma, es para mí un honor y un privilegio dirigir esta sesión plenaria, que trae consecuencia del acuerdo plenario de 27 de marzo de 2018, adoptado por unanimidad de los Consejeros y Consejeras de este Cabildo Insular. Resalto este aspecto que, a veces, pasa desapercibido, y que sin embargo destaca aún más la figura del hijo predilecto de nuestra isla, capaz de concitar unanimidades siempre tan difíciles de obtener.

En eso, como Manolo Fernández también a quien quiero saludar expresamente, Hijo Predilecto también de nuestra isla, que nos acompaña también en este acto.

Este acto de hoy conlleva el mayor grado de reconocimiento y, por tanto, también de emotividad, para todas las personas que aquí presentes y muy especialmente para el doctor D. José Norberto Batista López y también para su entorno familiar (su mujer y sus hijos que hoy nos acompañan en este acto), para su entorno profesional y del gran número de amigos que hoy no han querido perderse tan justo reconocimiento.

"Manos de Oro", muy cerca del mar, en la Villa de San Andrés y Sauces, vio nacer el 10 de abril de 1949 a quien hoy es el más eminente oncólogo de Canarias y uno de los más reconocidos e importantes de España y de Europa.

Su padre, Hilario Batista, era arriero y trabajaba con un mulo de carga, además de cuidar de un pequeño terreno para la subsistencia familiar. Su madre, Carmen López, cuidaba de José Norberto y sus cinco hermanos. En el municipio norteño donde el paisaje desde es un extenso manto de plataneras, la infancia de 'José Berto' transcurrió entre juegos y travesuras...

Alguna le costó más de un pescozón, como el día en que sustituyó la piedra de chispar de un mechero de su abuelo por un trocito de alambre más barato para conseguir unas perrillas... pero, ¡eso sí! ... si tenía que aprender a coser a máquina para poder tener unan bolsa para guardar los boliches, él era el primero en pisar el pedal.

En foros de carácter privado, el doctor Batista afirma hoy que su origen está en "el agua", y que siempre ha guardado y guarda una relación muy cercana con San Andrés y Sauces y su historia ligada al líquido elemento... el cantón aborígen trae su nombre, Adeyahamen, de encontrarse aguas abajo y buena parte de la historia de su municipio es la lucha por defender el agua de los nacientes de Marcos y Cordero, algo que sin duda habrá marcado su pensamiento y su propia historia personal.

Norberto Batista llega a situar al pueblo y sus condiciones en el origen de sus éxitos, y es común oírle decir que fue allí donde aprendió que si tenía algo de dinero, se guardaba para estudiar, y que ese había sido el secreto del pueblo para salir adelante.

Su madre -nacida en Garafía y de de ascendencia portuguesa- fue determinante para que José Norberto tuviera la confianza suficiente a los trece años para dar un salto importante y empezar una historia no muy diferente de la de otros muchos palmeros de la época: recalar en una isla capitalina para buscarse la vida. Aunque su padre le quería junto a él, el hermano de su madre había abierto un bar en la plaza Weyler de Santa Cruz de Tenerife, y a cambio de ayudarle en el establecimiento, le ofrecía al joven 'José Berto' la oportunidad de realizar allí sus estudios. Una gran oportunidad al alcance del hijo de un arriero de La Palma.

José Norberto partió y empezó a ayudar a su tío en un bar que era frecuentado por chicos de la capital que iban a la academia por las tardes a dar clases de refuerzo, y fue ahí donde nuestro homenajeado en el día de hoy comenzó a cobrar un interés definitivo por lo que le podían ser y dar los estudios. También muy pronto tuvo claro que, a medida que iba recibiendo, aprendía que era un deber devolver a la sociedad todo lo que ésta le iba dando.

Entre los trece y los dieciocho años, poco a poco, y con méritos, fue afianzándose en los estudios. Su vida de entonces consistía en estudiar por libre en el Andrés Bello y en el Cabrera Pinto... trabajar en el bar de su tío... y dormir poco, muy poco. Siempre fue muy atento y trabajador, sabiendo de donde venía y sin tener muy claro donde podía llegar.

Consiguió una beca-salario para estudiar y vivir en el colegio mayor de San Fernando de la Universidad de La Laguna y eligió medicina, su gran ilusión, en el mismo año en el que se abrían las puertas de esa facultad en la Ciudad de los Adelantados. Durante los años de universidad conoció relatos contrarios a la dictadura, con los

cuales se identificó plenamente a partir de mayo del 68, comprometiendo definitivamente su forma de ver el mundo con la libertad y la igualdad, y es por eso por lo que estuvo "fichado y vigilado", sabedores de su militancia, los responsables de las fuerzas del orden solían preguntar en los Sauces sobre su vinculación con la oposición clandestina al régimen dictatorial.

Fueron años también de compañerismo en su colegio mayor, y aun se le recuerda como miembro veterano, del tribunal de las novatadas, ataviado con su uniforme blanco que lo identificaba con sus estudios, acompañado de otros con togas y otros "disfraces" que hacían las gracias de los que ya sabían de qué iba todo aquello. Bueno, todo muy teatral, muy histriónico, para iniciar a los que se incorporaban con cierto temor a los estudios universitarios.

Cuando completó su etapa de formación académica, hizo el servicio militar en las milicias universitarias como sanitario. Entre sus costumbres de esa época, estaba el dejar a la vista de los mandos un ejemplar de la revista '*Triunfo*', símbolo de la resistencia intelectual al franquismo.

En la memoria de nuestro homenajeado está aquel día de 1975 en el que atendió, con 26 años, a su primera paciente como médico de pueblo, una señora de La Gomera que le dijo "ahora los paren médicos..." pero no sólo trabajó en La Gomera, también fue médico en el sur de Tenerife, a la vez que acudía como asistente voluntario a al servicio de medicina interna del hospital... mini que va, mini que viene... por la carretera general: 48 curvas para subir y 48 para bajar de Vilaflor.

En 1976 consiguió plaza de residente por concurso para medicina interna en el Hospital General y Clínico de Tenerife. Fue un residente activo y dos años después obtuvo plaza como profesor ayudante de la facultad de medicina, comenzando así su idilio académico que culminaría años después, en 2011, cuando obtuvo la cátedra de oncología médica. Hoy también es miembro de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife, y aun se cita su discurso sobre la "onco-inmunoterapia", y sus palabras que señalaban que "en los próximos años se ofrecerán a los pacientes soluciones terapéuticas hasta ahora no soñadas".

Durante la década de los años ochenta, en su actividad asistencial en medicina interna, fue dedicándose preferentemente a pacientes con cáncer y en 1986 decidió dedicar un año, becado por el Gobierno de Canarias, a perfeccionar sus conocimientos sobre esta terrible enfermedad en el M.D. Anderson Cancer Center de la Universidad de Texas en Houston.

De allí volvió con una enriquecedora experiencia profesional que le dio una visión de un servicio de oncología médica integral y personalizada en su hospital para optimizar la atención a los pacientes con cáncer de su tierra. Montó un servicio con mucho trabajo y esfuerzo y con muy poco personal. Un sillón de dentista, una habitación con dos sillones y una cama formaban aquel primitivo servicio en el que se ofrecía quimioterapia a sus primeros pacientes. Tiempos en los que le asistía Belinda Casañas, la primera enfermera del hospital de día. Desde ese despacho casi robado al actual edificio de actividades ambulatorias del Hospital Universitario de Canarias han pasado ya casi treinta años.

¿Pero que son treinta años cuando hablamos de alguien como el doctor Batista? La cercanía, la humanidad, el trato profesional y otras tantas cualidades que le reconocen quienes le han conocido y le conocen encumbran a este hijo predilecto de la isla de La Palma con otro título más de andar por casa, pero igualmente meritorio, como el de "una excelente persona".

El doctor Batista abrió desde pronto el servicio de oncología a su isla. En su servicio no sólo pensó en pacientes de la zona norte de Tenerife, sino que también allí atendió a tantas personas que procedían de la Isla Bonita para todo lo relacionado con el cáncer,

desde una prueba diagnóstica hasta un tratamiento de quimioterapia. Dentro de su visión de la oncología, José Norberto siempre estuvo ocupado porque esas personas pudieran tener el mismo trato en su propia isla que en Tenerife, y eso lo convirtió en un objetivo vital.

En el año 2004 consiguió desarrollar el servicio de oncología del Hospital Universitario con hasta cinco médicos adjuntos y vio el momento para iniciar la promoción y desarrollo de la oncología médica en La Palma. A partir de ese momento, comenzó a desplazarse de nuevo aquí, a su isla, una o dos por veces en semana para ver pacientes y administrar tratamientos de quimioterapia. Todos los médicos del servicio, incluido él que ya había adquirido la categoría de jefe del servicio, se convirtieron en asiduos del primer y último avión para ir a la isla de La Palma.

Después de años así, se consiguió que una oncóloga formada en el servicio del Hospital Universitario de Canarias se quedara definitivamente en el Hospital General de nuestra isla, y aún así, el doctor Batista sigue prestando apoyo presencial uno o dos días por semana a la oncología de La Palma, cubriendo incluso vacaciones.

Hoy día, y gracias a hombres como este y su historia, tenemos en la isla de la palma el ejemplo claro de que si ponemos tesón, esfuerzo y presupuesto, la sanidad pública canaria es capaz de solventar los problemas de salud de quienes habitamos en este archipiélago. Y es preciso destacar también ese compromiso con la sanidad pública que ha tenido, en sus diversas facetas, la de médico, la de investigador y la de formador.

José Norberto Batista, hijo de uno más de lo que en 1936 se fue a una guerra ajena, y que en la década de los 60 emprendió a través de sus estudios una vocación de servicio innata, es todo un defensor de que la atención sanitaria en canarias no distinga ni de apellidos ni de carteras, ni tampoco de isla de residencia. Es por ello que no es infrecuente y conozco testigos de ello, que alguien se le acerqué y le abraza agradeciéndole "haberle salvado la vida".

José Norberto Batista López es todo un ejemplo de lo mejor que puede dar esta isla, ya no sólo al país, sino al mundo. Estamos ante uno de los investigadores de oncología más reconocido de España, y por extensión, de Europa. Es una de esas personas capaces de alumbrar el camino por donde va y convertirse en el faro que ilumina y guía la vida de los demás, sean estos sus pacientes, sus colegas del servicio, o sus alumnos en la universidad, o cualquier ciudadano que ve en su ejemplo un camino que seguir o una actitud vital a la que imitar. Alguien que no se rindió y fue capaz de percibir lo extraordinario, de afrontar el reto de luchar para que seamos capaces de derrotar al cáncer, y que esto sea cada vez más habitual. Es, como decía Bertolt Brecht, una de esas personas que luchan toda la vida, de esas que son imprescindibles. Hoy le acompañan en este acto su pareja, Luz Marina Martín, y sus hijos, Daniel, Pablo y Omar, todos orgullosos de la trayectoria de una persona admirable.

En nombre de La Palma y de su gente, gracias por aceptar el título de hijo predilecto de nuestra isla y formar parte de su historia, de su mejor historia. Gracias por tu compromiso con nuestra isla y con la sanidad pública, como médico, investigador y docente, y gracias también por la humanidad con la que has tratado a tantos y tantos pacientes y familiares en los momentos más difíciles de su vida. Si sabemos que uno de los mayores orgullos de España son sus médicos, hoy La Palma tiene el orgullo de investir oficialmente como hijo predilecto a uno de los más importantes referentes de la medicina española contemporánea.

Muchas gracias"

EL SR. PRESIDENTE HACE ENTREGA A D. JOSÉ NORBERTO BATISTA LÓPEZ DEL TÍTULO DE HIJO PREDILECTO DE LA ISLA DE LA PALMA.

A CONTINUACIÓN SE PROCEDE A LA REPRODUCCIÓN DEL VÍDEO.

El Sr. Presidente concede la palabra al Doctor D. José Norberto Batista López: "Buenas tardes ya. En primer lugar dar las gracias al Excmo. Sr. Presidente por la hermosa semblanza que me ha hecho, y también alabar y felicitar al servicio de documentación del Excmo. Cabildo Insular por conseguir imágenes, algunas de las cuáles yo no tengo. Pero bueno, no hemos venido aquí solo a dar las gracias.

Sr. Presidente del Cabildo, Consejeros, Consejeras, Autoridades, señoras, señores, amigos, amigas.

Cuando uno recibe un reconocimiento de estas características, lo primero que hace es sentir un profundo agradecimiento por quienes han pensado, que la modesta vida de un médico merece ser distinguida. Lo segundo, es cuánto hay de azar, y la palabra azar se va a ir repitiendo a lo largo, y es la palabra que va a hilvanar estas palabras; cuánto hay de azar y cuánto hay de convicción en la vida que a uno, a veces de forma más consciente y otras veces menos, ha tenido.

Somos una mezcla de decisiones, de nuestras decisiones y de nuestras intuiciones, de nuestro sacrificio, nuestras renunciaciones; pero también de las de quienes nos rodean.

Yo nací, como ya se ha dicho, en San Andrés y Sauces en el año 1949, y cuando tenía 13 años, en 1962, en mi casa se planteó la posibilidad de que me fuera a Tenerife. Un tío mío, Norberto Batista, había comprado un bar en Santa Cruz y le propuso a mis padres acogerme en su casa, enseñarme la profesión para tener a alguien de confianza y que le ayudara a gestionar el negocio; al mismo tiempo, me matricularía en una academia para que acabara la instrucción obligatoria. Yo era el mayor de cinco hermanos, Ana Lilia vendría más tarde, y tenía una edad en la que lo normal en aquellos tiempos, era que empezara a ayudar a mi padre en las tareas agrícolas en el minifundio.

La decisión, que probablemente determinó mi vida, se debatió en casa durante semanas y no la tomé yo; fue fruto de los instintos, de los anhelos y de los miedos de otros. Mi madre quería, y mi padre era más reacio, pero al final esa mezcla, no sé si de clarividencia y el sentimiento, jugó a mi favor. Finalmente, el 14 de junio me marché a Tenerife, entonces, estudiar era lo de menos, al fin de cuentas yo iba a Tenerife a trabajar en el bar de mi tío, pero resultó siendo lo de más.

Quienes venimos de entornos rurales, donde al estudio se anteponía otras necesidades, a veces soportamos con cierto sentimiento de inferioridad, temiendo no estar a la altura; esa era una sensación recurrente al principio, pero se fue diluyendo poco a poco, a medida que pasaba el tiempo. De repente había llegado el año 1968 y había superado el curso preuniversitario y la prueba de madurez, es el equivalente a la PAU o como se llame ahora.

A veces, he pensado que las razones que me llevaron a estudiar medicina; cuando yo llegué a Tenerife no existía facultad, y yo no imaginaba que sería médico, pero a veces la vocación está dentro de nosotros sin que lo sepamos. Recuerdo dos hechos que probablemente me encausaron hacia ese fin, sin ser yo, entonces, consciente de ello; siendo niño yo, tenía 10 años, dos de mis hermanos enfermaron gravemente, uno con una meningitis y otro con una gastroenteritis, mi padre adherido a la seguridad social agraria solo tenía derecho a intervenciones quirúrgicas, y en ese contexto había que ir a la farmacia con dinero en efectivo, que no siempre se disponía; sin embargo, el farmacéutico del pueblo, D. Crispiniano de Paz González, le dijo a mi padre: Hilario, la farmacia es suya. Vivimos ambos momentos como acontecimientos dramáticos y con el tiempo, he creído que contribuyeron a sustentar mi convicción de que la sanidad debería ser un derecho universal, y que como profesionales nuestro deber era tratar cada día a hacerlo efectivo.

Pero dos hechos no podían determinar mi formación académica, si el azar no hubiera vuelto a abrirme una puerta, una nueva puerta. En 1968 es un momento histórico, tenemos en mente mayo del 68, pero para mí es un poco más histórico, este año ya se inauguraron los estudios de medicina en la Universidad de La Laguna, justo a tiempo para poderme matricular en ellos. Conseguí una beca y pude dedicarme a tiempo completo a mi formación, dejé el bar de mi tío y me mudé a un colegio mayor, y, para mayor fortuna aún, conocí a mi mujer. Como ven, una vez más, la mezcla de algunas decisiones ajenas, implar medicina en La Laguna, y otras propias, mi interés por la sanidad, determinó mis pasos.

También, nuestro lugar de nacimiento es lo más azaroso que existe, ha influido en mi forma de ejercer la profesión. Yo me especialicé en medicina interna antes de hacerlo en oncología cuando esta especialidad se abría paso en España; pude hacerlo también gracias al sistema público, tan denostado en nuestros días. En el año 1986, pedí una beca postdoctoral, estuve un año formándome el Hospital M.D. Anderson Cancer Center de la Universidad de Texas, en Houston, y volví con la ilusión de poner en marcha una unidad de oncología en mi isla de acogida.

En 2004, como ya se ha dicho, cuando el servicio de oncología del Hospital Universitario estaba consolidado, nos propusimos acercar los tratamientos a La Palma; por aquel entonces, los pacientes tenían que ir a Tenerife a recibir el tratamiento, volver luego en avión era muy doloroso para ellos y para nosotros. Decidimos venir a La Palma y planteamos la posibilidad de trasladarnos un par de veces por semana a dar la quimioterapia a los enfermos. Ese primer acercamiento fue fundamental, para que con el tiempo se pusiera en marcha la unidad de oncología de La Palma, que hoy ofrece los mismos tratamientos que la de Tenerife. Una de las cosas de las que más orgulloso me siento, es de haber contribuido a que los pacientes de Tenerife y La Palma sean atendidos en igualdad de condiciones.

En nuestro servicio, actualmente, numerosos procesos asistenciales tienen actualmente acreditación de calidad según las normas ISO. Además, de forma periódica, realizamos encuestas para valorar la satisfacción de los pacientes y éstas son muy satisfactorias. Por decirlo de otra forma, hemos llegado a un punto, en el que el segmento de la población que tiene más recursos y posibilidades no piensa en irse fuera de la isla para ser atendido cuando tiene un cáncer. Ese cambio es importante, demuestra que la sanidad además de ser universal y equitativa, también es de excelencia.

Estoy convencido de que los derechos hay que pelearlos cada día, no basta con que estén escritos en una Ley, nos corresponde a los profesionales, cada uno en su metro cuadrado de acción hacerlos efectivos; pero esta batalla también es responsabilidad de toda la ciudadanía, y en este sentido, creo que el avance de la sanidad en La Palma, que es lo que más ha cambiado en nuestra isla en las últimas décadas, es un logro colectivo.

Esto que ha ocurrido a nivel local, también ha ocurrido a escala global. Los avances económicos, sociales y científicos incrementan cada día nuestra calidad de vida. Muchas veces no somos conscientes de lo que hemos avanzado, pero en 1800 ningún país del mundo tenía una esperanza de vida superior a 40 años, y en 2015, en cambio, había superado ya los 71. En España estamos con una esperanza de vida de 84 años. Este aumento de la expectativa vital encierra un desafío adicional, el de tratar de alcanzar una vida no solo larga sino digna, y de reducir las diferencias que aún existen entre unos territorios y otros.

Siempre he entendido, que el trabajo científico no puede ser una tarea solitaria, sino una labor colectiva. A lo largo de la vida, de mi carrera, yo he tenido mucha suerte de contar con profesionales

excepcionales y entregados, sin los cuales no habiéramos podido alcanzar ninguno de estos logros; hoy nuestra unidad de oncología está formada por once especialistas en oncología médica, siete médicos residentes en formación, así como un equipo de graduados en enfermería, auxiliares y administrativos; todos ellos comprometidos con una asistencia de excelencia. A los que están y a los que estuvieron, gracias.

Pero a mi lado hay otro equipo, mi familia. Con mi mujer, Luz Marina, a la que por fortuna saqué a bailar en las fiestas de Barlovento hace cincuenta años, he compartido todos los momentos importantes de mi vida, incluyendo una pasión común por la sanidad. Sin ella a cargo de nuestros hijos no habría podidoirme a hacer las Américas y volver con la formación necesaria para poner en marcha el servicio de Oncología. Ella, esos dos hijos, Daniel y Pablo, a los que ella cuidó ese año, junto con Omar, que llegaría después, son toda mi vida. Tener la oportunidad de elegirla, y que ella me eligiera a mí, también fue una mezcla de azar y de clarividencia.

Mi madre era una mujer muy creyente. Mi padre, en cambio, cuando yo le preguntaba por sus convicciones, me decía: "Yo no creo, pero algo habrá", eso es muy palmero. Cuando acordaron, en 1962, que yo iría a Tenerife, él, que había trabajado muchos años como arriero y que cada vez que se enfermaba algún animal le hacía una promesa a San Antonio del Monte, también quiso encomendar mi suerte a la de aquel santo. El 13 de junio, el Día de San Antonio, me llevó a Garafía y me pasó por debajo del manto del santo. Cada año intento volver. Es un acto de fe, pero distinto: un reconocimiento a las casualidades y las decisiones que nos han llevado hasta donde estamos, porque, como decía el filósofo y ensayista del renacimiento francés, Michel de Montaigne, "no ha de maravillarnos que el azar pueda tanto sobre nosotros partiendo de que vivimos por azar".
Muchísimas gracias a todos.

El Sr. Presidente nuevamente toma la palabra: "Y con esto concluimos esta sesión, y seguidamente se ofrecerá un cóctel, a todas las personas que quieran, en la Casa Principal de Salazar.

Se levanta la sesión, muchas gracias."

No habiendo más intervenciones, y por lo que respecta a la Sesión Plenaria Extraordinaria y Solemne de este Cabildo Insular, el Sr. Presidente de esta Corporación levanta la sesión, siendo las doce horas y cuarenta minutos del día de la fecha, de todo lo cual, y de lo que transcrito queda, yo, el Secretario General del Pleno, certifico.



**CABILDO
LA PALMA**